Archivo Ibero-Americano 84, nº 299 (2024): 415-444
ISSN 0004-0452 | eISSN 2660-4418
https://doi.org/10.48030/aia.v84i299.329

Aproximación a la Biblioteca Patrimonial de la Recoleta Franciscana de Santiago (Chile) a partir de su catálogo de 1868

Approach to the Patrimonial Library of the Franciscan *Recoleta* of Santiago (Chile) from its 1868 Catalogue

Nelson Alvarado Sánchez[1]
Universidad de Los Andes
nemasofm@gmail.com

Ingrid Espinoza Cuitiño[2]
Universidad Tecnológica Metropolitana (Chile)
i.espinozac@utem.cl

Recibido/Received: 16-01-2024
Aceptado/Accepted: 5-06-2024

Resumen:
El Convento de Nuestra Señora de la Cabeza, más conocido como Recoleta Franciscana, fue establecido en el siglo xvii, en Santiago (Chile), como una casa de recolección para los religiosos que deseaban vivir con mayor radicalidad la Regla de San Francisco. La existencia de su biblioteca

1 https://orcid.org/0000-0003-1127-3736. Doctor en Historia, Universidad de Los Andes (Chile). Autor de variadas obras relacionadas con las líneas de investigación historia del desarrollo, formación profesional y mercado laboral de bibliotecarios en Chile, la Historia de la Orden franciscana de Chile entre mediados del siglo xix y mediados del xx y su vinculación política, social y educacional con la sociedad. Es asimismo coautor del sitio Web Bibliotecología Chile: https://bibliotecologiachile.info/

2 https://orcid.org/0000-0001-9720-9334. Magíster en Procesamiento y Gestión de la Información, Pontificia Universidad Católica de Chile. Bibliotecaria Documentalista y Académica del Departamento de Gestión de la Información en la Universidad Tecnológica Metropolitana (Chile). Miembro del Comité Permanente de la Sección de Teoría e Investigación Bibliotecaria de IFLA. Es autora de diversas obras de investigación en la línea de historia de la formación profesional y desarrollo laboral de los bibliotecarios en Chile. Es también coautora del sitio Web Bibliotecología Chile: https://bibliotecologiachile.info/

es constatada indirectamente por las fuentes históricas, pero a través del análisis documental de su catálogo de 1868 fue posible adentrarse en la dinámica administrativa, el manejo de la colección, el registro de los materiales, catalogación y préstamos de libros, y el trabajo realizado por el bibliotecario de esta biblioteca conventual colonial. Como resultado de la investigación, se describen las características de esta biblioteca y sus colecciones, las responsabilidades que tenían los frailes bibliotecarios y los servicios otorgados a los usuarios, en su propio contexto histórico. Con este estudio, se espera aportar información de utilidad para la puesta en valor de esta biblioteca franciscana patrimonial.
PALABRAS CLAVE: Bibliotecas conventuales, Recoleta Franciscana (Santiago, Chile), Catálogos bibliográficos, Bibliotecarios conventuales, Servicios bibliotecarios.

ABSTRACT:
The convent of Nuestra Señora de la Cabeza, better known as the *Recoleta Franciscana*, was established in the 17th century in Santiago (Chile) as a house of recollection for religious who wished to live the Rule of Saint Francis more radically. Historical sources indirectly confirm the existence of its library. Still, through the documentary analysis of its 1868 catalogue, it is possible to gain insight into the administrative dynamics, the management of the collection, the registration of materials, the cataloguing and lending of books, and the work carried out by the librarian of this colonial convent library. As a result of the research, the characteristics of this library and its heritage collections, the responsibilities of the friar librarians, and the services provided to users are described in their historical context. This study is expected to provide useful information for the enhancement of this Franciscan heritage library.
KEYWORDS: Convent libraries, *Recoleta Franciscana* (Santiago, Chile), Bibliographic Catalogs, Convent Librarians, Library Services.

Para citar este artículo / Citation: ALVARADO SÁNCHEZ, Nelson e Ingrid ESPINOZA CUITIÑO. «Aproximación a la Biblioteca Patrimonial de la Recoleta Franciscana de Santiago (Chile) a partir de su catálogo de 1868». *Archivo Ibero-Americano* 84, nº 299 (2024): 415-444. https://doi.org/10.48030/aia.v84i299.329.

1. INTRODUCCIÓN

La existencia de bibliotecas en las comunidades franciscanas fue una disputa que se dio en los primeros años de la fundación de la Orden de los Hermanos Menores, siendo en el mismo medioevo cuando su presencia se consolidó, por disposición del ministro general san Buenaventura.[3] A partir de allí, ella ha establecido diversas normas en su historia para sus bibliotecas[4] y en sus actuales Constituciones Generales se les resguarda, protege y provee.[5]

3 Lázaro IRIARTE, *Historia Franciscana* (Valencia: Editorial Asís, 1979), 85.

4 Pacifico PERANTONI, *Litterae encyclicae de bibliothecis et archivis ordinis reficiendis, servandis, disponendi* (Quaracchi: Ex. typ. Collegii S. Bonaventurae, 1948).

5 ORDEN DE FRAILES MENORES, «Estatutos Generales de Orden de Frailes Menores» (2021), art. 28. Roma, 2021.

En Chile, se presume la existencia de colecciones bibliográficas franciscanas desde el año 1553, cuando llegaron desde la península ibérica los primeros frailes al territorio chileno, ya que una de las exigencias establecidas por el Virreinato del Perú era que los misioneros fueran religiosos ampliamente formados.[6] Junto a lo anterior, se da por hecho que los libros son objetos utilizados en el diario quehacer, como el ejercicio de la liturgia, prácticas devocionales, formación, entre otras actividades de los religiosos.[7] Sin embargo, a pesar de la existencia histórica de bibliotecas franciscanas de distinta envergadura en Chile, se constata que varios de los conventos y sus colecciones bibliográficas han sucumbido a lo largo del tiempo debido a desastres naturales y factores humanos, quedando de ellas solo referencias o el vestigio de su catálogo bibliográfico.[8]

En el caso de la biblioteca de la Recoleta Franciscana de Santiago (Chile), se constata indirectamente su existencia en diversas fuentes históricas,[9] las cuales no proporcionan mayores antecedentes sobre la dinámica interna, las técnicas administrativas y los procesos realizados por los frailes bibliotecarios.

El objetivo general de este estudio es describir las características de la biblioteca patrimonial de la Recoleta Franciscana de Santiago (Chile) a partir de los datos registrados en su catálogo de 1868, relacionados con la institucionalidad de la biblioteca, el manejo, registro, catalogación y préstamo de la colección y el trabajo realizado por el bibliotecario conventual.

Esta casa recoleta desde su creación ha prestado diversos servicios, como noviciado, Colegio de *Propaganda Fide*, coristado y, actualmente, es reconocida por su acción social con sectores populares en el centro de Santiago, inspirada en el Siervo de Dios Fray Andresito[10] que vivió en ella. Si bien no se encuentra documentada, la existencia histórica de una biblioteca en este convento puede afirmarse desde la

6 Paula Ermila Rivasplata Varillas, «De colegios y conventos de la Península Ibérica al virreinato del Perú, una aproximación de los franciscanos embarcados durante los años 1577 a 1620», *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 23, nº 2 (2022): 1-19.

7 Sara Bertrand, «Biblioteca franciscana en Santiago. Proyecto de restauración de patrimonio oculto: el tesoro que esconde San Francisco», *Artes y Letras de El Mercurio*, 29 de julio de 2007.

8 Luis Olivares, *La Provincia Franciscana de Chile de 1553 a 1700 y la defensa que hizo de los indios* (Santiago, Chile, 1961), 108-114.

9 Mónica Baeza Oportus *et al*., «Cuatro templos coloniales de Chile» (Seminario (Profesor de artes plásticas), (Santiago, Chile: Universidad de Chile, 1976); Francisco Cazanova, *Historia de la Recoleta*, 2 vols., Publicaciones del Archivo Franciscano 56-57 (Santiago, Chile, 1998); Juan Ramón Rovegno, *Historia y devociones populares de La Recoleta Franciscana de Santiago de Chile (1643-1985)* (Santiago, Chile: Publicaciones Recoleta, 2001); Sandra González Venegas, «Historia de la iglesia y convento de la Recoleta franciscana» (Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, 2004), https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/101585.

10 Rodrigo Araya Gómez, *La Chimba: el barrio de Fray Andresito* (Santiago de Chile: Publicaciones Recoleta Franciscana, 2003).

dinámica propia de esta institucionalidad franciscana y de los conventos recoletos. A su vez, a mediados del siglo XIX comenzaron en Chile las primeras formas de organización de artesanos y obreros con conciencia de clase y consistencia doctrinaria, las cuales fueron apoyadas por la Iglesia Católica.[11] Los hermanos de la Recoleta Franciscana fueron pioneros en la creación de asociaciones laicas al servicio de los obreros, al fundar, en 1851, la Sociedad del Sagrado Corazón, continuadora de los encuentros de obreros organizados por el venerable fray Andresito, unos años antes. Por un tiempo esta obra fue abandonada por no estar acordes con el proyecto recoleto, pero en 1858, fray Francisco Pacheco la reinició, contando con un total de 2600 socios y 19 centros en Santiago, dedicados a sostener escuelas para los hijos de obreros y talleres de artesanías. En 1868, por el contexto político del país, desapareció esta organización con sus fines educativos y sociales, convirtiéndose en una Cofradía, que por mandato del Arzobispado se dedicaba exclusivamente a fines religiosos. Posteriormente, la Cofradía dio origen a otras organizaciones obreras, con fines económicos, como los Hermanos del Corazón de Jesús y la Asociación Patriótica del Corazón de Jesús.[12]

El inmueble de la Recoleta Franciscana fue declarado Monumento Nacional en 1973,[13] sin embargo, dicho reconocimiento estatal no ha sido suficiente para conseguir restaurar el ala donde se ubicaba la biblioteca conventual que sufrió daños por el terremoto de 1985, lo cual obligó al traslado de la colección bibliográfica a otra dependencia del mismo convento para su preservación.[14] Además, los nuevos daños que sufrió esta biblioteca a consecuencia del terremoto de 2010 significan un riesgo de pérdida del patrimonio bibliográfico. Es por lo que, con este estudio, se espera poder contribuir con información de utilidad para la puesta en valor de esta biblioteca franciscana.

Junto a ello, la realización del estudio se justifica en la escasa o nula existencia de publicaciones sobre esta biblioteca patrimonial de la Recoleta Franciscana. La realización de este estudio invita a conocer y conservar las colecciones en ella custodiadas, que es relevante para la comunidad religiosa que las posee, pero también

11 Ana María STUVEN, «"Cuestión social" y catolicismo social: de la nación oligárquica a la nación democrática», en *Catolicismo Social Chileno. Desarrollo, crisis y actualidad* (Santiago, Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2009), 53-60.

12 Rigoberto ITURRIAGA, *Los Pechoños (Hermandad del Sagrado Corazón)*, Publicaciones del Archivo Franciscano 68 (Santiago, Chile, s. f.); Marcial SÁNCHEZ, «Un apóstol de los obreros: Fray Francisco Pacheco Silva, OFM», *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile* 22 (2004): 81-96.

13 CHILE. MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA, «Decreto 935», 24 de julio de 1973, http://www.monumentos.cl/sites/default/files/decretos/MH_00125_1973_D00935.PDF.

14 GONZÁLEZ VENEGAS, «Historia de la iglesia y convento de la Recoleta franciscana», 118.

para toda la ciudadanía ya que representan un testimonio de la historia religiosa y cultural del país, en un tiempo determinado de su historia.

Se observa una escasa atención presentada por el país sobre el patrimonio bibliográfico nacional, su preservación, restauración, gestión y puesta en valor, que se ve reflejada en la ausencia de líneas de financiamiento para tales fines en los fondos concursables para proyectos culturales. Aunque también se observa el caso particular de la Recoleta Dominica, en donde existe un acuerdo de comodato entre el Estado y la congregación de Santo Domingo, para resguardar la infraestructura del convento y las colecciones de su biblioteca.[15] Además, de que las nuevas políticas públicas sobre el libro y las bibliotecas han comenzado a proponer líneas de trabajo sobre el patrimonio bibliográfico chileno para modernizar su legislación, gestión y difusión.[16]

La revisión de literatura sobre bibliotecas franciscanas chilenas presenta una escasa producción científica y se ha centrado principalmente en la biblioteca del Convento de Nuestra Señora del Socorro, popularmente conocido como de San Francisco de la Alameda en Santiago de Chile. Entre ellos, Thayer Ojeda, en su artículo sobre *Las Bibliotecas Coloniales de Chile*, proporciona antecedentes sobre la de la antedicha biblioteca conventual a partir de los datos extraídos de su inventario bibliográfico de 1799, disponible en el Archivo Nacional de Chile, como el número de volúmenes, clasificación temática y tamaño de los libros, resumidos en un cuadro.[17] Así mismo, Góngora analizó los títulos proporcionados por el mismo inventario y su relación con la enseñanza en la Provincia Franciscana de la Santísima Trinidad.[18] Los análisis realizados en estas dos publicaciones han sido replicados en estudios posteriores sobre el tema.[19] A su vez, al revisar la historiografía del libro en Chile y la bibliografía sobre la historia de la Orden Franciscana en Chile no se encontraron referencias o estudios que versen sobre las bibliotecas conventuales franciscanas.[20] Además, se identificó la existencia de investigaciones sobre obras singulares contenidas en las bibliotecas

15 Chile. Servicio Nacional de Patrimonio Cultural, «Centro Patrimonial Recoleta Domínica», acceso el 10 de julio de 2023, https://www.cprd.patrimoniocultural.gob.cl/sitio/.

16 Chile. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, «Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas», 2023, https://www.cultura.gob.cl/politicas-culturales/lectura-libro/.

17 Tomás Thayer Ojeda, «Las bibliotecas coloniales de Chile. V Bibliotecas Conventuales», *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* 1, nº 7 (1913): 4-7.

18 Mario Góngora, «Aspectos de la Ilustración católica en el pensamiento y la vida eclesiástica chilena (1770 -1814)», *Revista Historia* 1, nº 8 (1969): 57.

19 Isabel Cruz de Amenábar, «La cultura escrita en Chile 1650-1820: libros y bibliotecas», *Historia*, nº 24 (1989): 206-207; Karin Ballesteros, «De bibliotecas y bibliotecarios en Chile», *Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional* 7, nº 29 (2013): 49-61.

20 Sergio Martínez, *El libro en Chile* (Santiago, Chile: Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1982); Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile (alma y cuerpo)*, 2ª ed. (Santiago, Chile:

franciscanas, pero no aportan información sobre las características de las bibliotecas o de las colecciones que contienen.[21] Por otra parte, la Universidad de Talca ha puesto en valor la colección bibliográfica de la biblioteca del convento franciscano de Chillán, participando sus investigadores en congresos especializados donde exponen el proyecto de recuperación de la colección y estudios de obras particulares.[22]

A nivel internacional, se han identificado estudios sobre bibliotecas conventuales de España,[23] Portugal,[24] Perú,[25] Argentina[26] y México,[27] del siglo XIII al XXI. Estos

LOM, 2000); OLIVARES, *La Provincia Franciscana de Chile*…; Marciano BARRIOS VALDÉS, *Presencia Franciscana en Chile* (Santiago, Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2003).

21 Constanza ACUÑA, «Del libro a la imagen: una aproximación a la iconografía de la Inmaculada Concepción a través del estudio de la biblioteca del convento de san Francisco en Santiago», *Anales de literatura chilena* 17, nº 26 (2016): 193-211; José Miguel RAMOS *et al*., «El Fondo Musical del Colegio Franciscano de Chillán (Chile, siglo XIX): Descripción y antecedentes históricos de fuentes musicales inéditas», *Universum (Talca)* 33, nº 2 (2018): 149-169.

22 UNIVERSIDAD DE TALCA, «"Entre lo espiritual y lo mundano." Lecturas de la cultura franciscana en Chile. 20 y 21 de octubre de 2016», https://franciscanos.cl/wp-content/uploads/2016/10/Programa.pdf; UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN, «Congreso de Archivos y Bibliotecas Franciscanas», 2021, https://fb.watch/xD1wFGmO9C/.

23 Rafael PÉREZ GARCÍA, «La biblioteca del convento de San Antonio de Padua de Lora del Río: libros de autor franciscano (1646)», *Hispania sacra* 57, nº 116 (2005): 745-794; Concepción RODRÍGUEZ, «Los catálogos e inventarios en la historia del libro y de las bibliotecas», *BiD. Textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, nº 18 (2007), https://bid.ub.edu/18rodri4.htm; Rafael PÉREZ GARCÍA, «Los libros franciscanos de la biblioteca del Convento de Santa María de la Paz en la Puebla de Alcocer (1646)», *Revista de Estudios Extremeños* 65, nº 2 (2009): 751-782; Marcos PARADA ULLOA, *et al*. «Origen y desarrollo de la Biblioteca popular en la provincia de Ñuble-Chile». *Revista Inclusiones* 7 (enero 2020): 204-222. https://www.revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/1670; Sara GONZÁLEZ, «Catálogo de las bibliotecas escolásticas barcelonesas en los siglos XIII y XIV», *Atalaya*, nº 12 (2011), https://journals.openedition.org/atalaya/861; Genaro GARCÍA LÓPEZ y Leticia MARTÍN, «Situación de las bibliotecas conventuales y monacales españolas hasta la supresión de las comunidades religiosas», *Documentación de las Ciencias de la Información* 35 (2012): 193-206; Jaime GALBARRO y Cipriano LÓPEZ, «Procedencias de los fondos de la Biblioteca Histórica Provincial de los Capuchinos de Andalucía», en *Catálogo de los impresos del siglo XVII de la Biblioteca Histórica Provincial de los Capuchinos de Andalucía*, coord. por Jaime GALBARRO GARCÍA y Cipriano LÓPEZ LORENZO (Sevilla: Vitela, 2014), 23-52; Rafael José MARTÍN PORTALES, «Las Bibliotecas conventuales de la Orden de los Carmelitas Descalzos en España. Siglos XVI al XXI», *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, nº 13 (2020): 55-80.

24 Luana GIURGEVICH, «Bibliotecas antigas. Um elemento para a História da Ciência», *Ágora. Estudos Clássicos em debate* 14, n.º 1 (2012): 269-291.

25 Julián HERAS, «Bibliotecas conventuales en el Perú. Un patrimonio poco explorado», *Turismo y Patrimonio*, nº 5 (2018): 103-105; Pedro M. GUIBOVICH PÉREZ, reseña de Ius Commune. *Libros y juristas en la biblioteca de la Recoleta. Siglos XVI y XVII. Vol. I. Catálogo y estudio preliminar,* de Carlos RAMOS NÚÑEZ, *Revista del Instituto Riva-Agüero* 2, nº 2 (2017): 297-301.

26 Patricia RUSSO, «Biblioteca histórica del Convento san Francisco» (Ponencia, II Encuentro nacional de instituciones con fondos antiguos y raros, Biblioteca Nacional de Argentina, Buenos Aires, 17 al 20 de abril de 2013), https://www.bn.gov.ar/resources/conferences/pdfs/RussoPatricia.pdf.

27 Idalia GARCÍA, «El fuego y la tinta, testimonios de bibliotecas conventuales novohispanas», *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos* 11, nº 6 (2010): 101-109; Rocío CÁZARES

estudios muestran algunas similitudes entre las estructuras de los catálogos y las clasificaciones temáticas utilizadas en las bibliotecas franciscanas, e incluso en las de otras órdenes religiosas, como las de los dominicos, mercedarios[28] y las carmelitas descalzas.[29] Sin embargo, se advierte que el estudio de los inventarios de las antiguas bibliotecas conventuales no ha sido suficientemente desarrollado en cuanto a su estructura y tipos de libros, lo que supone un riesgo para la conservación del patrimonio bibliográfico que representan. Se observa también que el desarrollo de las bibliotecas conventuales habría progresado desde una estantería inicial para libros en el coro o sacristía hasta la construcción de salas exclusivas para su almacenamiento y lectura. En distintas latitudes, el nivel alcanzado por los fondos bibliográficos de las bibliotecas conventuales las ubicó entre las mejores de su época, sin embargo, los acontecimientos políticos las destruyeron o desintegraron además de su desuso al desactualizarse con el tiempo.

2. Metodología

El estudio presenta un enfoque cualitativo, pues obtiene datos del contexto en el cual los eventos ocurrieron, presentando una descripción de los sucesos como un medio para identificar los procesos y acciones de los individuos, utilizando la inducción para determinar explicaciones de lo observado.

Las principales dificultades para realizar esta investigación son las escasas fuentes, pues aparentemente los libros sobre las colecciones, préstamos de las bibliotecas eran descartados en la medida que se realizaban nuevos conteos registrados o se rellenaban. Y, porque, en general, los estudios de los conventos no están centrados en sus bibliotecas, y se refieren a ellas tangencialmente en las descripciones arquitectónicas o administrativas.

Como técnica, se aplicó el análisis de contenido de la fuente primaria de información para la investigación, que corresponde al catálogo bibliográfico de 1868 de la biblioteca de la Recoleta Franciscana, disponible en el *Archivo Histórico Fray Rigoberto Iturriaga Carrasco*, de la Provincia de la Santísima Trinidad.

y Francisco Mejía, «La biblioteca franciscana del portal de peregrinos del convento de san Gabriel Cholula», en *Miradas a la cultura del libro en Puebla: bibliotecas, tipógrafos, grabadores, libreros y ediciones en la época colonial*, coord. por Marina Garone (Puebla: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 43-69.

28 Concepción Rodríguez Parada, «Las bibliotecas conventuales desde la biblioteconomía la antigua biblioteca del convento de La Merced de Barcelona», *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, nº 1 (2011): 57-76.

29 Sara González, «Catálogo de las bibliotecas escolásticas barcelonesas en los siglos xiii y xiv», *Atalaya*, nº 12 (2011), https://journals.openedition.org/atalaya/861; Martín Portales, «Las Bibliotecas conventuales».

En este catálogo, se identificaron el tipo de arreglo de la colección, las características de los materiales bibliográficos que la componían, aspectos de la dinámica administrativa, formas de manejo de la colección, otros tipos de materiales existentes en la biblioteca, su forma de catalogación, los servicios que entregaban y su forma de registro, todo lo cual permite conocer parte del trabajo realizado por los bibliotecarios conventuales.

A diferencia de otras investigaciones, en este estudio se dará un mayor énfasis al contenido del catálogos que aporte antecedentes a diversos aspectos de la administración y uso de la biblioteca de la Recoleta Franciscana, más que a las características de las colecciones bibliográficas, sus autores, años y temáticas.

3. RESULTADOS

3.1. Contexto histórico de la Biblioteca de la Recoleta Franciscana

Conocer el contexto histórico de la biblioteca conventual investigada ayuda a comprender tanto la conformación de la colección como su posible desarticulación en el tiempo, debido a los factores naturales y a las acciones humanas. Es por ello por lo que a continuación se presentan algunos acontecimientos sobre la conformación del convento y templo de la Recoleta Franciscana.

Cabe señalar que las casas de recolección corresponden a los conventos que «albergaban a religiosos que deseaban observar la Regla de San Francisco con mayor exigencia»,[30] siendo su fundación requerida en la legislación de las provincias de la Orden de Hermanos Menores. En la Provincia de la Santísima Trinidad hubo diversos intentos de creación de conventos recoletos, en las localidades de Curicó, San Pedro de Alcántara y Curimón, que tuvieron una breve existencia.[31] En 1645, en Santiago (Chile), un grupo de religiosos comenzó a llevar una vida de recogimiento y meditación en el sector denominado «la Chimba», en busca de una rigurosa observancia de la regla y los ideales de san Francisco de Asís,[32] regularizando en 1663 la documentación requerida, para fundar el convento de la Recoleta Franciscana,[33] lo cual les permitió recibir novicios y tener la posibilidad de continuar sus estudios en el mismo lugar.

30 Marciano BARRIOS VALDÉS, *Presencia Franciscana en Chile* (Santiago, Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2003), 22.

31 Rigoberto ITURRIAGA, *Reforma de la Provincia Franciscana en el siglo XIX*, Publicaciones del Archivo Franciscano 8 (Santiago, Chile, 1990), 24.

32 BARRIOS VALDÉS, *Presencia Franciscana en Chile…*, 59.

33 OLIVARES, *La Provincia Franciscana de Chile de 1553 a 1700…*, 135-37; CAZANOVA, *Historia de la Recoleta…*, 1:18-31; BARRIOS VALDÉS, *Presencia Franciscana en Chile…*, 58-61.

Si bien se desconoce en detalle el contenido temático de su colección, la dinámica formativa de frailes en los conventos conlleva la existencia de materiales bibliográficos para apoyar este proceso. Se presume que los planes de estudio de los religiosos de la Recoleta eran similares a los del Colegio de San Diego de Alcalá, en donde se formaban los coristas de la Provincia de la Santísima Trinidad.[34] Además, se han encontrado como antecedentes los nombramientos de bibliotecarios del convento en 1707 y 1710.[35]

En 1730 parte de la infraestructura del convento y templo fue destruido por un terremoto, considerado el segundo en magnitud del periodo colonial, que afectó a la ciudad de Santiago. Aunque se desconoce si la biblioteca en concreto se vio afectada, se sabe que los frailes debieron trasladarse al convento de Nuestra Señora del Socorro, mientras duró la reconstrucción de la Recoleta Franciscana.[36]

Posteriormente, el proceso independentista chileno, iniciado en 1810, tuvo consecuencias para la comunidad de la Recoleta Franciscana, debido a que, producto de los conflictos políticos, debió cerrar su noviciado. Luego, entre 1817 y 1820, ceder sus dependencias para albergue de la división de artillería del ejército libertador.[37]

En 1821, el gobierno de Bernardo O'Higgins ordenó a los religiosos nuevamente desalojar la Recoleta Franciscana y trasladarse al convento de la Recoleta Dominica, ubicado a cierta distancia, para entregarlo como morada a las monjas clarisas, a quienes había mandatado enajenar su monasterio de la Victoria, ubicado en la Plaza de Armas de Santiago, con el fin de sufragar gastos.[38] A este respecto, la crónica de Cazanova comenta que las tres horas se les dieron «para la desocupación de una casa religiosa, donde existían más de cuarenta individuos bien alojados; objetos varios y numerosos de culto; una variada biblioteca de 5000 volúmenes y todos los enseres de un convento establecido: son insuficientes e imposibles».[39] A lo cual, agregan otras fuentes que los frailes dejaron parte de sus bienes en la plazoleta desde donde fueron sustraídos, entre los cuales se incluían algunas obras de su valiosa biblioteca[40] y una colección de manuscritos con la historia del convento.[41] Finalmente, en diciembre de 1837, las monjas clarisas obtuvieron una nueva residencia y los fran-

34 Rigoberto Iturriaga, *El Colegio San Diego de Alcalá*, Publicaciones del Archivo Franciscano 4 (Santiago de Chile, 1990).

35 Cazanova, *Historia de la Recoleta…*, 1:130.

36 González Venegas, «Historia de la iglesia y convento de la Recoleta franciscana», 44.

37 Carlos Valenzuela Solís de Ovando, «La recoleta franciscana», en *De oidores, frailes y vecinos* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002), https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcm32s5.

38 Cazanova, *Historia de la Recoleta...*, 1:143-156.

39 *Ibidem,* 1:152.

40 González Venegas, «Historia de la iglesia y convento de la Recoleta franciscana», 51.

41 Valenzuela Solís de Ovando, «La recoleta franciscana».

ciscanos recoletos pudieron recuperar su convento original, bajo la dirección de fray José de la Cruz Infante.[42]

Hasta entonces, el convento de la Recoleta Franciscana dependía administrativamente de la Provincia de la Santísima Trinidad, pero en 1838, con la vuelta a su convento, se inició una reforma que consiguió la autonomía de esta Provincia en 1841, por gestiones del Vicario Apostólico Juan Muzi y de fray Infante. Con la debida licencia, este convento pudo tener estatutos propios, pero manteniendo la comunión con la Orden Franciscana.[43] En 1845, se iniciaron los trabajos de reconstrucción del templo y claustro definitivos del convento.[44]

En 1852 se dio aviso de un desorden existente dentro de la dinámica conventual, advirtiendo que tanto la biblioteca, como la sacristía y el archivo se conservaban en mal estado, por lo que se organizó una comisión para realizar inventarios del convento y el catastro de los libros de la biblioteca, este último a cargo de fray Antonio García, fray José Alarcón y el diácono Villarroel.[45]

En 1853, debido a diversos conflictos con la Provincia de la Santísima Trinidad, el convento de la Recoleta Franciscana buscó la dependencia directa de la Curia General, logrando ser transformado el convento en el *Colegio Apostólico de Nuestra Señora de la Cabeza,* una instancia misionera de *Propaganda Fide,*[46] dependiente directamente del Ministro General de la Orden.

En 1868 se contrató al arquitecto Fermín Vivaceta para continuar con los trabajos de construcción de la iglesia y claustro, siendo quien diseñó la fachada actual del templo y los detalles artísticos del convento.[47] En este periodo de reconstrucción y orden, en la historia de la Recoleta Franciscana está datado el catálogo que constituye la fuente principal de la investigación.

En 1880, se encontraba en construcción un nuevo edificio para la biblioteca, con murallas de adobe sobre enmaderación de álamo cubierto con fierro galvanizado, posee «18,70 metros por 7 metros de ancho y 4,50 metros de alto. Tiene 6 ventanas y 2 puertas», el piso y cielo aún estaban sin terminaciones.[48]

---

42 Fray José de la Cruz Infante (1762-1843), religioso de la Provincia de la Santísima Trinidad, ingresó a ella en 1777 y ordenado sacerdote en 1785. Fue definidor, custodio provincial, rector del Colegio de San Diego, maestro de novicios, examinador sinodal del Obispado y confesor general de los monasterios. A los 76 años se trasladó a la Recoleta franciscana e inició su reforma. Hugo ARAYA, *Notas biográficas de religiosos franciscanos de Chile* (Santiago: Alfabeta impresores, 1976), 179-182.

43 Francisco CAZANOVA, *Historia de la Recoleta…*, 2:42-45.

44 GONZÁLEZ VENEGAS, «Historia de la iglesia y convento de la Recoleta franciscana», 55.

45 ROVEGNO, *Historia y devociones populares…*, 57.

46 CAZANOVA, *Historia de la Recoleta…*, 2:78.

47 GONZÁLEZ VENEGAS, «Historia de la iglesia y convento de la Recoleta franciscana», 56.

48 *Ibidem*, 59.

Se sabe, además, que la biblioteca de la Recoleta Franciscana estuvo abierta para consulta pública hasta el siglo XIX,[49] pero luego sus fondos bibliográficos se dispusieron solo para consulta y uso interno de los frailes.

La llegada del siglo XX encontró al Colegio de *Propaganda Fide* con un total de 39 religiosos habitando en dos conventos, el de Recoleta y el de la localidad de Angostura.[50] Luego, en el marco de la Unión Leonina, en 1905 se disolvieron los Colegios de *Propaganda Fide* chilenos y se creó una nueva provincia destinada al trabajo misionero con las comunidades mapuches. Sin embargo, al escogerse al río Maule como una línea divisoria natural entre los territorios de la nueva provincia, denominada de los Siete Gozos de la Santísima Virgen María, y la Provincia de la Santísima Trinidad, el convento de la Recoleta Franciscana volvió a ser parte de su Provincia original,[51] en donde ha permanecido desde entonces hasta la actualidad.

3.2. Catálogos de la Biblioteca de la Recoleta Franciscana

Sobre la existencia histórica de una biblioteca en la Recoleta Franciscana, existen algunos indicios encontrados en obras como la crónica manuscrita de fray Cazanova, de 1875, que sintetizó documentos archivísticos, relatos orales y tradicionales del convento. Al describir el templo y las dependencias repartidas en los tres claustros no explicita el espacio reservado para la biblioteca,[52] pero sí da cuenta de la existencia de una variada colección de libros compuesta por miles de volúmenes.[53] Ante ello, la existencia de sus catálogos constituye una fuente confiable de su existencia y de las características de su colección.

Aunque cabe mencionar una dificultad que surge al momento de investigar la biblioteca de la Recoleta Franciscana, frente a la posibilidad de haber existido una práctica de descarte de catálogos o inventarios para evitar confusiones o duplicidad de información, una vez realizado un nuevo inventario, se eliminaría el anterior, lo que explicaría la escasa información de catálogos e inventarios anteriores. Por ejemplo, aunque hay dos catálogos bibliográficos de la biblioteca del Convento de San Francisco de la Alameda en el AHFFRIC, fechados en 1799 y 1868, solo el segundo es el original y el primero es una copia del original que fue adquirido en 1987 y permanece en el Archivo Nacional de Chile.[54]

49 SUBERCASEAUX, *Historia del libro en Chile…*, 75.

50 «Estadísticas del Colegio de N. S. de la Cabeza», *La Voz de San Antonio* 7, nº 73 (1901): 118-119.

51 ITURRIAGA, *Reforma de la Provincia Franciscana…*, 29.

52 CAZANOVA, *Historia de la Recoleta...*, 1:141-143.

53 *Ibidem*, 1:152.

54 ARCHIVO NACIONAL, *Guía de Fondos del Archivo Nacional Histórico: instituciones coloniales y republicanas* (Santiago, Chile: Archivo Nacional, 2009).

Por esta razón, los dos inventarios de esta biblioteca, que se conservan en el Archivo Histórico de la Provincia Franciscana, son fuentes relevantes para su investigación, testificando su existencia y las características de la colección y del funcionamiento.

El primero de los inventarios, y la principal fuente de información de este estudio, se titula *Libro del inventario de las obras i demás cosas pertenecientes a la Biblioteca de la Recoleta Francisca de Santiago de Chile* y corresponde a un catálogo de autores, por el arreglo de su información. Fue escrito entre 1868 y 1898, de acuerdo con los lineamientos técnicos de elaboración de inventarios, consignando la entrada de las obras por apellido del autor, asignación de un número de inventario para cada ejemplar y recuento de los volúmenes totales al final de cada página, este último dato se copiaba al principio de la siguiente para llevar cuenta de los ejemplares de la biblioteca. El sistema de ingreso de las obras en este catálogo fue por orden alfabético ascendente, consignando los siguientes datos: primer apellido del autor (A), título de la obra, tamaño (T), número de volumen (V), formato o empaste (E), número que ocupa en la estantería (N)[55] (ver Figura 1).

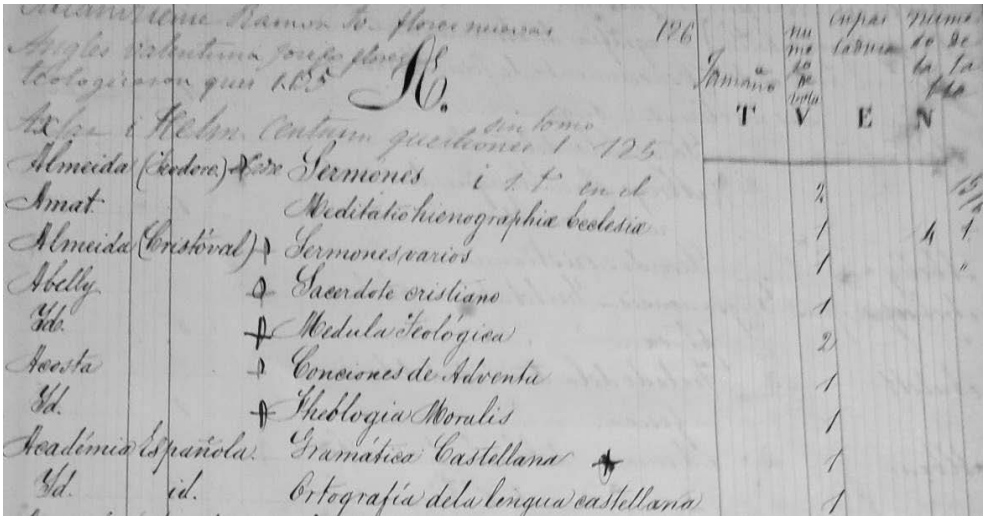


FIGURA 1. Sistema de ingreso de las obras en el *Libro del inventario de las obras i demás cosas pertenecientes a la Biblioteca de la Recoleta Franciscana de Santiago de Chile.* Fuente: CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA, «Libro del inventario de las obras i demás cosas pertenecientes a la Biblioteca de la Recoleta Francisca de Santiago de Chile», 1898 de 1868, Archivo Franciscano Fray Rigoberto Iturriaga Carrasco.

55 Convento de Nuestra Señora de la Cabeza.

Se observa que al final del ingreso de los ejemplares de cada letra, se dejaba un espacio en blanco, probablemente solo con fines estéticos, debido a que el conteo total de las obras en cada página no permitía adiciones posteriores.[56] Al finalizar los ingresos iniciales en el inventario se consignó una nota para explicar que, durante el periodo de elaboración del inventario, se recibieron nuevos materiales para la biblioteca, los cuales fueron inscritos a continuación de la obra. Estos, y los siguientes ejemplares ingresados en el inventario de la biblioteca del convento de la Recoleta, fueron incorporados en orden cronológico, de acuerdo con su fecha de ingreso a la biblioteca, consignando para ello los siguientes datos: procedencia o nombre del donante, fecha detallada de ingreso en la biblioteca, título, autor, ejemplares, volúmenes, tamaño y pasta o tipo de empaste.[57] Además, este catálogo presenta notas y comentarios que proporcionan información de utilidad para conocer las formas de adquisición y préstamos de los materiales, algunos de los servicios que proporcionaban y los nombres de algunos bibliotecarios.

El segundo inventario que se conserva de la biblioteca de la Recoleta Franciscana corresponde un a catálogo alfabético de títulos,[58] que no presenta portada ni data. Aunque es posible hipotetizar que fue confeccionado por las críticas a la administración de la biblioteca por el Visitador general en 1876, que entre otros solicitaba la apertura de un catálogo de autores.[59] Se compone de 361 páginas foliadas y con separaciones por las letras del alfabeto, en las que se ingresaron los ejemplares de la colección bibliográfica, consignando los siguientes datos: apellido del autor; número de volumen (V); número de ejemplar o número de copia (E); título, en orden alfabético; número que ocupa en la estantería (N); tamaño (T); y pasta o tipo de empaste (P) (ver Figura 2).

56 *Idem*.

57 *Idem*.

58 Convento de Nuestra Señora de la Cabeza, [«Catálogo de autores de la Biblioteca del Convento de la Recoleta franciscana de Nuestra Señora de la Cabeza»], s.f., Archivo Franciscano Fray Rigoberto Iturriaga Carrasco.

59 Convento de Nuestra Señora de la Cabeza, «Libro del inventario de las obras», 101.

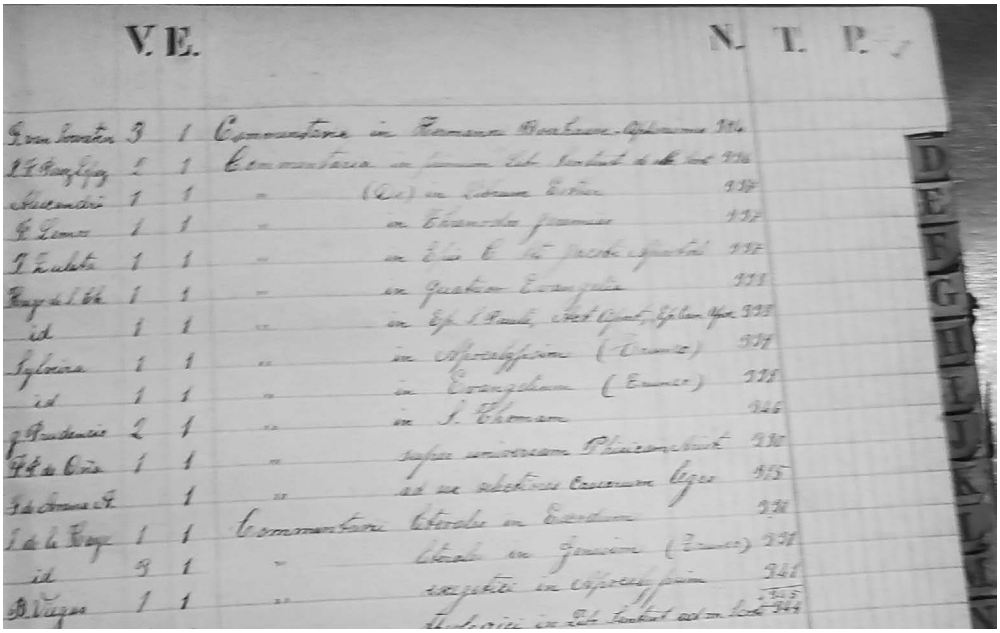


FIGURA 2. Catálogo de títulos de la biblioteca de la Recoleta Franciscana.
Fuente: CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA, [«Catálogo de títulos de la Biblioteca del Convento de la Recoleta franciscana de Nuestra Señora de la Cabeza»], s.f. Archivo Franciscano Fray Rigoberto Iturriaga Carrasco.

3.3. Colecciones de la Biblioteca de la Recoleta Franciscana

La colección resguardada en la Biblioteca de la Recoleta Franciscana debió irse conformando según las disposiciones y su puesta en práctica por parte de la Provincia de la Santísima Trinidad de Chile, así como se observa en otras latitudes, es su conformación natural, de acuerdo con las indicaciones dadas en las Constituciones Generales para la formación[60] y los intereses de los frailes por obras editadas en Lima y en el viejo continente.[61]

Las normas de esta última institución establecieron, desde el siglo XVII, la preocupación por las bibliotecas en sus conventos. En sus Constituciones Municipales se mandata que los libros de los religiosos difuntos debían ser destinados a la respec-

60 RUSSO, «Biblioteca histórica del Convento san Francisco», 11.
61 GUIBOVICH PÉREZ, Ius Commune. *Libros y juristas en la biblioteca de la Recoleta*…, 298.

tiva biblioteca[62] y que, en obediencia a la legislación de la Orden, la Provincia debía invertir 240 ducados en libros anualmente, los cuales debían ser imputados de las limosnas de misas, según el parecer de los frailes chilenos, ello correspondía a mil misas. Las dificultades para adquirir estos textos en las colonias la obligaban a generar un fondo a seis años, y comprarlos en las editoriales de las ciudades de Lyon, París, Madrid o Sevilla, según donde se celebraba el Capítulo General de la Orden.[63] Esta política de adquisiciones se justificaba por el escaso desarrollo de una industria editorial en las colonias españolas, pues, las prensas americanas imprimían, mayoritariamente, tesis universitarias, cartillas para enseñar a leer y escribir, algunos diarios, documentos oficiales, textos devocionales y hagiográficos.[64] Las colecciones bibliográficas fueron enriqueciéndose a partir de mediados del siglo XVIII con el establecimiento de un mercado local de libros, probablemente, por el Reglamento de Libre Comercio que dictó la Corona española en 1778, por el cual se registraron ingresos de grandes volúmenes de libros al país[65] y la conformación de colecciones de libros y de bibliotecas particulares e institucionales.[66] Los franciscanos siguieron adquiriendo obras europeas, por ejemplo, en las primeras décadas del siglo XX fueron importadores de las ediciones de Luis Gili de Barcelona.[67]

En cuanto al volumen de la colección bibliográfica resguardada en la Recoleta Franciscana, no hay antecedentes sobre sí lo registrada en el Inventario de 1868 contenía o no la totalidad o parte de libros de la biblioteca previa al desalojo ocurrido en 1821. Aunque se constata que el número de volúmenes informado en el Inventario era menor a los 5000 que según Cazanova tenía entonces el convento.[68]

Sobre el total de los volúmenes de la biblioteca se cuenta con dos datos: el Inventario cerró una primera contabilidad durante 1867, dando como resultado la existencia de 3787 obras únicas y copias, este conteo seguía un orden alfabético de los autores. Sin embargo, entre 1867 y enero de 1868 ingresaron nuevas obras, aunque sin especificar si eran devoluciones, donaciones o compras, las cuales fueron ingresadas como listados indicando al religioso que las procuró, estableciendo un nuevo cómputo de 4080, como se detalla a continuación:

62 Provincia de la Santísima Trinidad, «Constituciones municipales de esta Provincia de la Santísima Trinidad del Reyno de Chile», en *Actas del Definitorio, vol. I, 1672–1692*, f. 51 anverso.

63 *Idem*.

64 José Toribio Medina, *La imprenta en México: (1539-1821)* (Santiago, Chile: Impresa en la casa del autor, 1909), 1:v-vii.

65 Tomás Thayer Ojeda, «Las bibliotecas coloniales de Chile. I Leyes y disposiciones diversas sobre la impresión, introducción y venta de libros en España y sus Colonias», *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* 1, nº 2 (1913): 150.

66 Cruz de Amenábar, «La cultura escrita en Chile 1650-1820 », 109-110.

67 Pedro Bustos, «Bibliografía», *Revista Seráfica de Chile*, diciembre de 1908, 229-230.

68 Cazanova, *Historia de la Recoleta…*, 1:152.

> Cuatro mil ochenta volúmenes de diversos tamaños, todos empastados.
> Mas de mil lo están en pergamino, los restantes en tafilete, en papel. Hay además un estante de cuadernos sin empastar.
> Las obras más notables son las siguientes: Colección de los Santos Padres en doscientos diecisiete tomos, publicada por el abate Migne, de la cual faltan nueve volúmenes para completarla; Los Comentarios de la Sagrada Escritura, de Cornelio Alapide, de Calmet; Los Canonistas Beiffenstuel, Murillo, Ferrari y la Colección de los Códigos de Derecho Eclesiástico. En materia de dogma y controversia del cardenal Gatti, el cardenal de Luca, La Obras Completas de Benedicto XIV de Perrone y otra [Lambertini]; en teología moral, Las Obras Completas de San Ligorio, Gurij, Bouvier, Gousset, Los Salmaticanses, Sánchez y Pontas; en historia eclesiástica, Orsi Du, Creuse, Riceveur, Alzog y un Diccionario de Erudition Histórica Eclesiástica; en historia profana, Cesar Cantu, 39 tomos, Rollin, Thiers, Mariana Robertson, Prescot y Gay; en mística, San Juan de la Cruz, fray Luis de Granada, el padre Lapuente, Santa Teresa de Jesús y Scarameli.[69]
> Existen también en esta biblioteca los objetos siguientes: Un cuadro sinóptico de los papas desde San Pedro hasta Pío IX, once más pequeños de todos los funerales(!) de nuestra orden; dos mapamundis y doce cartas geográficas; dos mesas de regular tamaño; un sofá y dos sillas de paja.[70]

A partir de este momento, los bibliotecarios no fueron actualizando este dato numérico, y no bastaría sumar los registros posteriores, pues entre septiembre de 1872 y julio de 1875 no hubo ninguna anotación sobre adquisiciones, devoluciones o donaciones.

Respecto al desarrollo de la colección de la biblioteca de la Recoleta Franciscana, según lo registrado en su inventario, se sabe que fue creciendo en ejemplares por medio de las obras de los frailes difuntos del convento, se constataba que el 16 de enero de 1868 fueron ingresados en la biblioteca 36 libros pertenecientes al difunto fray Luis de las Mercedes Labra, fallecido en Valparaíso el 5 de enero del mismo año.[71] El 11 de diciembre de 1871, la biblioteca recibió 73 títulos con 136 volúmenes, junto a cuadernos y folletos, papeles de música y muchos ejemplares de la biografía de Fray Andrés y la Novena a San Buenaventura, éstos últimos fueron guardados en depósito y repartidas entre los religiosos, lo cual estaban entre los objetos del difunto fray Buenaventura Santana.[72] Los expolios en 1880 de fray Jesús

69 ROVEGNO, *Historia y devociones populares…*, 72.

70 *Ibidem*, 205.

71 CAZANOVA, *Historia de la Recoleta…*, 2:197; Rigoberto ITURRIAGA, *4268 nombres y otros datos...*, Publicaciones del Archivo Franciscano 100 (Santiago, Chile, 2007), 245.

72 CAZANOVA, *Historia de la Recoleta…*, 2:200.

María Gálvez, religioso lego de la Recoleta Franciscana, arribaron una copia de su libro de poesías dedicadas al Papa Pío IX. Y, en 1886, se registraron 110 libros del difunto religioso fray José Antonio Sánchez.

En cuanto a la adquisición de libros para el convento, estos eran registrados como obras entregadas a la biblioteca por el superior de turno, estableciéndose, por tanto, que el principal responsable de la renovación bibliográfica era esta autoridad religiosa. Entre 1870 y 1872, el bibliotecario mantuvo un constante registro de los costos, en pesos de la época, de las obras recibidas para la biblioteca. Dichos datos daban cuenta de que, probablemente, no existía un presupuesto fijo, pues varían los montos año a año. Por ejemplo, en 1870, corresponden a $315,5 pesos; en 1871, $66 pesos; y en 1872, $170,5 pesos. En otros registros de los años los años 1883 y 1884 el costo de las obras compradas fue consignado esporádicamente.

Otro modo de acrecentar la colección de la biblioteca fueron las donaciones. Por ejemplo, se constataron obras donadas por frailes del mismo convento, por ejemplo, fray Jiménez, donó dos libros, la novela de Maximiliano Perrin, *El altar y el teatro* y *The Book of Common Prayer, and Administration of the Sacraments*; fray José Franco Frías, *Porción de las memorias ministeriales*; fray Antonio B. Castillo, una Biblia; fray Gallardo, La *Hermandad del Adorable Corazón de Jesús* de Villarroel y recuperó para la biblioteca cuatro *Anales de Propaganda Fide* desde una Casa de Agencia y un *Diccionario* de Moroni. Y fray Ambrosio Rodríguez,[73] Discreto de la Recoleta Franciscana, donó tres libros en 1875.

Además, se registraron en 1871 tres entregas de libros por parte de fray Ambrosio Ramírez a la biblioteca, 21 títulos con 86 volúmenes; en 1875, 35 títulos con 101 volúmenes; y el mismo año tres títulos con igual número de volúmenes. La naturaleza de estos ingresos no se especifica pudieran ser donaciones, devoluciones o restituciones. El religioso nombrado había sido bibliotecario, lector de Teología dogmática y Moral y presidente de la conferencia de Teología moral. Posteriormente, fue guardián de la Recoleta y en ese oficio se secularizó.[74]

También, eran incorporados libros y otras obras de testamentos o legados, por ejemplo, en octubre de 1868, dos meses antes de su fallecimiento en ese convento, los 30 libros del presbítero Javier Pinto fueron donados a la biblioteca, él era un religioso «español, exclaustrado, que se le recogió al convento por caridad en sus últimos días, murió en 1868».[75] Y, en septiembre de 1876, el bibliotecario recibió de la testamentaria del obispo José Miguel Arístegui Aróstegui (1802-1876),[76] 13

73 Iturriaga, *4268 nombres y otros datos...*, 371.
74 Cazanova, *Historia de la Recoleta…*, 2:200; Iturriaga, *4268 nombres y otros datos...*, 371.
75 Cazanova, *Historia de la Recoleta…*, 2:198.
76 Carlos Oviedo, *Los obispos de Chile* (Chile: Andrés Bello, 1996), 70-71.

títulos, varias memorias y otros opúsculos. En 1877, son donados a la biblioteca la colección personal de Ventura Marín Recabarren (1806-1877), que constaba de 268 volúmenes. Quien había sido catedrático en el Instituto Nacional de Chile, diputado y que en sus últimos años vivió como donado en la Recoleta Franciscana y profesó *in articulo mortis*.[77] Y, en 1885, se recibieron las obras testadas del Deán de la Catedral, presbítero Manuel Valdés, con alrededor de 400 volúmenes.

Otra forma registrada como ingreso de libros a la biblioteca de la Recoleta Franciscana fue la donación de obras de sus propios autores, cómo era el caso de Luis de la Cuadra (1841-1883), quien entregó una copia de su *Álbum del Ejército de Chile*, obra impresa en 1877.[78] Ramón Picarte (1830-?) regaló a los frailes su escrito impreso en París en 1860, *La división reducida a una adición: con una tabla de logaritmos de nueve decimales y un apéndice que contiene un método para construcción de tablas en general*, y una copia de su *Tratado de los principales derechos que consagra el Código Civil chileno, puestos al alcance de las personas que no están versadas en las leyes*. El primero de estos textos es considerado la primera obra sobre matemáticas elaborada desde Chile y ampliamente reconocida en Francia.[79] José Bernardo Suárez (1822-1912), regaló siete de sus obras, las cuales no son especificadas. Este autor es considerado una figura preponderante en la historia de la educación chilena y latinoamericana. El presbítero Clemente Febres donó una copia de su obra sobre los cementerios católicos en 1883 y el mismo año, don Francisco Vidal Gormaz entregó algunos tomos de su autoría del *Anuario Hidrográfico de Chile*. En 1885, el poeta chileno Fermín Solar Avaria obsequió una de sus obras.

El fraile bibliotecario, por su parte, destacaba aquellos textos donados por algún religioso o laicos del convento, entre los primeros se destacaba al presbítero Francisco Fuenzalida, R.P. Miguel de Peuvo(!), Fray Dionisio Pardini (religioso franciscano del Colegio de Chiloé) y un indeterminado Padre Castillo. Entre los seglares se identificaba a los donantes: Sr. Quevedo del Ministerio de Hacienda, Carlos Walker Martínez, Francisco Solano Astaburuaga, Ana Bello, Santiago Orrego, Rafael Mandiola y Javier Errazuriz. Varios de estos eran miembros significativos de la sociedad chilena, destacándose Ana Bello, hija de Andrés Bello, y los políticos chilenos Astaburuaga y Walker Martínez.

77 CHILE. BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL, «Juan Buenaventura (Ventura) Marín Recabarren. Reseñas biográficas parlamentarias», 2020, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Juan_Buenaventura_(Ventura)_Marín_Recabarren; ITURRIAGA, *4268 nombres y otros datos...*, 276.

78 Mauricio PELAYO GONZÁLEZ, «Sargento Mayor Luis de la Cuadra», acceso el 23 de diciembre de 2023, https://www.laguerradelpacifico.cl/smldlc.htm.

79 Claudio GUTIÉRREZ GALLARDO y Flavio GUTIÉRREZ ALBORNOZ, «Ramón Picarte, la proeza de hacer matemáticas en Chile», *Ars Medica. Revista de ciencias médicas* 32, n.º 1 (2006): 105-136.

La colección en general era mayoritariamente de obras referidas al ámbito de la Teología, Filosofía y franciscanismo, como podía esperarse, pero los registros de obras nuevas daban cuenta de la presencia de libros referidos a las ciencias naturales, por ejemplo, el *Diccionario Popular de Historia Natural y de los Fenómenos de la Naturaleza*, de J. Pizzetta, llegado a la biblioteca en 1875; en este último año, además, son donadas tres obras referidas a medicina y farmacéutica. En 1879, se registraron obras que estudiaban las características geográficas de Perú y Bolivia. Aparecen, también, obras apologéticas, por ejemplo, las obras de Jaime Balmes; del dominico P.F. Zeferino González, Estudios filosóficos, científicos y sociales; y de Juan Donoso Cortés, *Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo*; y, obras referidas a la acción social de la Iglesia en favor de los obreros, destacándose algunas de Abdón Cifuentes y la Hermandad del Sagrado Corazón, fundada por el franciscano recoleto chileno, fray Francisco Pacheco.

Esta colección estaba distribuida a lo largo de una estantería con once anaqueles, diez considerados de gran tamaño y uno pequeño, además de otro mueble con puertas y cerrojo para la custodia de los libros prohibidos.

3.4. Bibliotecarios Conventuales de la Recoleta Franciscana

En las fuentes estudiadas, no hay menciones del nombramiento de los bibliotecarios conventuales en la Recoleta Franciscana, es posible inferir que el cargo era mandatado por el guardián o superior local. Desde 1693 se estableció que la magnitud de la colección implicaba la necesidad de formalizar el nombramiento de un bibliotecario y se dieron algunas características: debía ser un predicador,[80] o sea, un religioso presbítero instruido en Artes y Teología, y aprobado por la Orden.[81] Sus tareas eran ser responsable de dar cuenta de los inventarios de las colecciones en las respectivas visitas canónicas de la Provincia; abrir la librería dos veces al día, de ocho a nueve en la mañana y de tres a cuatro por la tarde; llevar registro de los préstamos; y, mantener el aseo y cuidado de los libros, para lo cual podía solicitar la ayuda de los estudiantes.[82] Desde fines del siglo XVIII, la única biblioteca franciscana cuyo bibliotecario era nombrado en las Tablas de los capítulos de la Provincia de la Santísima Trinidad era la del convento de San Francisco de la Alameda.

80 José Toribio Medina, *La instrucción pública en Chile. Desde sus orígenes hasta la fundación de la Universidad de S. Felipe* (Santiago, Chile: Imprenta Elzeveriana, 1905), cxl.

81 Hugo Ramírez, *Un ilustrado chileno: el Doctor Fray Joseph Xavier de Guzmán y Lecaroz 1759-1840* (Santiago, Chile, 1955), 33.

82 Medina, *La instrucción pública en Chile...*, cxl.

En el caso de la Recoleta Franciscana el oficio de bibliotecario conventual era designado por el guardián de la comunidad[83] y su permanencia en el cargo iba de capítulo a capítulo, generalmente por trienios, pudiéndose renovar el encargo. Se han identificado en las fuentes consultadas diversos nombres de bibliotecarios del convento entre 1710 y 1961, lo cual da cuenta de una prolongación del oficio a lo menos por más de dos siglos (ver Tabla 1).

TABLA 1. Bibliotecarios de la Recoleta Franciscana identificados en las fuentes (1710-1961).

Año	**Bibliotecario**
1707	Fray Manuel Escalante
1710	Fray Juan Miguel Bamondes
186?	Fray Ambrosio Ramírez
1868	Fray Juan Bautista Gallardo (por 2 trienios) (inició el inventario estudiado)
1875	Fray Miguel Reyes (por 3 trienios)
1879	Fray Francisco Frías
1882	Fray Miguel Reyes
1882	Fray Francisco Uteau (Bibliotecario segundo)
1897	Fray Rafael Tulleres (por solo algunos meses)
1897	Fray Luis A. Fuentes (cerró el inventario estudiado, en 1898)
1907	Fray Jeremías R. Tulleres
1936	Fray Eduardo López
1940	Fray Bernardo Tasch
1955	Fray Bernardo Tasch
1958	Fray Esteban Gutiérrez
1961	Fray Alberto Ballesteros

Fuente: Elaboración propia a partir de CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA, «Libro del inventario de las obras»; ROVEGNO, *Historia y devociones populares…*, 82, 84, 109, 117, 120, 122, 124, 153; CAZANOVA, *Historia de la Recoleta*…, 1:130-33, 2:200.

83 CAZANOVA, *Historia de la Recoleta…*, 1:130-133.

De los datos biográficos disponibles sobre los bibliotecarios identificados, se deduce que eran hombres de letras y algunos se encontraban ligados a la formación de los religiosos, ya sea como lectores o como maestros.

3.4.1. Responsabilidades del bibliotecario en el ornato, la administración y la colección

Las indicaciones de los visitadores generales en 1873 y 1877 registradas en el inventario estudiado, establecían obligaciones para el bibliotecario y los usuarios de las bibliotecas, la obligación de devolver los libros al estante correspondiente, el mantener libro de préstamos, catálogos por materias y autores que refieren a la estantería correspondiente y así facilitasen el orden y la búsqueda. Pero también había contradicciones, en el primero de los informes mandaba colocar un marbete en cada libro, pero en el segundo se proponía que en catálogo consultado por los usuarios para realizar la búsqueda debía contener el número progresivo de volúmenes de cada obra unido al número de estante y repisa o cajón donde este se encontraba, evitando con este método el marbete. Estas miradas de los visitadores podían dar cuenta de las formas de administración bibliotecarias presentes en sus Provincias de origen y de las adaptaciones que se realizaban de la legislación franciscana sobre ellas.[84]

Otra de las tareas que se desprenden del Inventario de 1868 era el cuidado de las dependencias bibliotecarias, y, probablemente con la autorización del superior, tenía cierta autonomía para adquirir aquellos bienes e insumos necesarios tanto para la atención de usuarios como para la mejora y decoración del espacio. En 1868, se informaba que la biblioteca contaba con una mesa, con dos sillas y dos sillones, y una escalera. En los años posteriores los bibliotecarios fueron renovando o ampliando el número de estos muebles: en 1876, adquirió cuatro sillas de paja con brazo; en 1879, se compró una mesa redonda; además, se constataba la obtención, en 1875, de dos botellas para agua potable, con sus copas y platos respectivos y dos escupideras de loza; y, en 1878, de cuatro lámparas de parafina, tres de colgar y una de mesa, el recipiente para guardar la parafina, dos pantallas para las lámparas y un hisopo para limpiar sus tubos.

Además, era de su preocupación mantener la adecuada ornamentación de la biblioteca. Al inicio del registro se narraba que las salas estaban decoradas con cuadros de los santos franciscanos, papas y mapas, los registros del inventario iban dando cuenta de la incorporación de nuevos cuadros religiosos, en 1876, se colgaron tres láminas estampadas en acero con motivos espirituales; en 1877, uno que representaba a los Ministros Generales de la Orden de la Merced y otro que representaba

84 Perantoni, *Litterae encyclicae...*

el Santo Sepulcro; pero, también, comienzan a aparecer retratos de figuras chilenas en sus muros, el obispo Aristegui, don Gaspar Marín, prohombre de la República como consigna su registro en la biblioteca; el Presidente de la República don Domingo Santa María; fray Isaías Nardocci, Ministro Provincial de la Provincia de la Santísima Trinidad y finalmente, dos cuadros sobre el territorio y costas del Perú. Finalmente, los registros del inventario acreditaban que los cuadros ornamentales podrían ser reasignados a otro lugar del convento por el Guardián, pues éste, por ejemplo, redistribuyó dos de las tres láminas estampadas en acero.

En forma paralela, el bibliotecario era responsable de procurar los insumos necesarios para el buen funcionamiento de la biblioteca y la atención de usuarios. Se registraba que, en 1875, el bibliotecario mandó a confeccionar el timbre de goma vulcanizado para marcar los libros, y compró un frasco de tinta, un raspador, un par de tijeras grandes, cuatro lápices, tres gomas y una caja de plumas; y, en 1876, dos docenas de apretadores de goma para documentar papeles del archivo. A ello se agregaba la posesión de diversos objetos funcionales a la formación de los estudiantes de la Recoleta Franciscana, pues en ella había instrumentos para dibujar objetos geométricos y el bibliotecario compraba otros, como largavistas, barómetros, termómetros y globos terrestres.

En cuanto a la colección, además de la tarea de mantener los registros de ingresos de nuevas obras, constatando la fecha, el número de tomos y volúmenes y su origen, el bibliotecario podía discernir sí el material recibido era útil o adecuado para la biblioteca. Así, por ejemplo, define que parte de los opúsculos y folletería que incluía el testamento del obispo Aristegui no cumplían esos requisitos y se daba a entender que eran descartados. Pero, también, podía adquirir aquellos libros necesarios para sus usuarios. Por ejemplo, en 1875, se compraron seis diccionarios de lengua latina que se destinaron al uso de los estudiantes del Colegio; y, en 1876, un *Diccionario Biográfico Americano* de Domingo Cortés.

3.4.2. Préstamos de Libros

Supervisar el préstamo de los libros de la biblioteca era otra de las tareas del bibliotecario. Para ello, probablemente, existía un libro para registrarlos. En el convento de Nuestra Señora del Socorro existía uno titulado «Libro en que se da razón de los libros que los Religiosos con permiso del Padre Bibliotecario sacan para sus celdas de la Biblioteca Menor»,[85] arreglado en dos columnas. En la primera, se ano-

85 CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO. «Libro en que se da razón de los libros que los Religiosos con permiso del Padre Bibliotecario sacan para sus celdas de la Biblioteca Menor» (Libro con escritos a mano, 1868–1912), Archivo Franciscano Fray Rigoberto Iturriaga Carrasco.

taba título, autor y volúmenes, fecha y ubicación en las estanterías, y en la segunda, se inscribía la fecha de la devolución, y ambas debían ser firmadas por quien retiraba o devolvía los ejemplares, y era probable que este mismo modelo se siguiera en los demás conventos chilenos. Un libro con semejantes características era mandatado para la biblioteca de la Recoleta Franciscana en la visita de 1873, y aun cuando no ha sido encontrado, la devolución de los libros del presbítero Francisco Fuenzalida permite determinar su existencia.

Antonio de San Francisco Fuenzalida Figueroa, nombre civil Juan Francisco, había ocupado los cargos de Intendente en San Felipe y Juez del Crimen en Santiago, ingresó a la Recoleta Franciscana en 1853 y se ordenó sacerdote en 1863. Se vio envuelto en los conflictos por las reformas para la Recoleta Franciscana impulsadas por el visitador general Rafael Sans y el Arzobispo de Santiago Rafael Valentín Valdivieso, de las cuales era partidario y protagonista, pues fue nombrado visitador delegado para la visita del Arzobispo a los franciscanos chilenos. Se secularizó en 1872.[86] En 1884, este clérigo devolvió a la biblioteca de la Recoleta Franciscana unos 300 volúmenes que permanecían en su poder y cuyo listado fue consignado en el Inventario. Frente a ello, el bibliotecario manifestaba en su registro que las obras prestadas a este previo a su secularización estaban inscritas en otro libro y una comparación entre ambos listados detectaba la pérdida de algunos tomos, los cuales debían ser repuestos por Fuenzalida, además del pago de una multa de $30. En anotaciones posteriores se recibieron otros volúmenes devueltos por este sacerdote.

3.4.3. Creación de Servicios Bibliotecarios

En la biblioteca de la Recoleta Franciscana, sus bibliotecarios fueron estableciendo nuevos servicios, según los nuevos tipos de obras escritas, la cura de la colección y las necesidades de sus usuarios. Entre los primeros van a destacar dos iniciativas incipientes, el Archivo de la Recoleta Franciscana y la Hemeroteca.

El primero de ellos nació en 1876, a iniciativa del bibliotecario, quien recoge una serie de documentos, aparentemente, repartidos en la biblioteca y otras dependencias del convento y que fueron dispuestos en parte de un nuevo mueble. Su permanencia en la biblioteca fue breve, pues tanto el armario como la documentación fue trasladada al Salón del Discretorio. En 1879, por su parte, se vuelve a considerar la biblioteca como el espacio apto para resguardar libros antiguos del convento, pues el Guardián, fray Francisco Pacheco entregó a la biblioteca un libro de misas antiguo empastado.

86 Iturriaga, *4268 nombres y otros datos...*, 182; Cazanova, *Historia de la Recoleta…*, 2:161-62.

En cuanto a una Hemeroteca, no puede afirmarse la existencia de un espacio particular para la consulta de diarios o revistas en la biblioteca de la Recoleta Franciscana, sin embargo, hay una preocupación por adquirir y resguardar en ella prensa española como el *Correo de Ultramar* y *El Americano*; católica, *Acta Sanctae Sedis, L´Osservatore Romano, Acta Ordinis* y *Revista Franciscana*; miscelánea, *Le Monde Illustré* de Francia; *Ilustración española y americana*; y, legislación chilena, *Boletín de las Leyes*, *Diario Oficial de la República de Chile* y la *Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción de Chile*.

Para los diarios y para aquellos libros que lo necesitaran, el bibliotecario recurría a algunas imprentas, como la Imprenta de Federico Schrebler, e Imprenta Gasset, ambas domiciliadas en Santiago, para empastarlos.

Finalmente, en la preocupación por sus usuarios, aparentemente, los estudiantes de la Recoleta Franciscana, la biblioteca comenzó a tener juegos de mesas en sus dependencias, entre 1876 y 1879 se adquirieron o les donaron un tablero de Dama, uno de Ajedrez, con sus respectivas piezas, y un juego de Lotería.

4. CONCLUSIONES

La dinámica de las bibliotecas conventuales durante el periodo colonial y republicano en América ha sido poco explorada debido a la falta de atención hacia su institucionalidad, gestión, registro, catalogación y préstamo de las colecciones, así como hacia el trabajo llevado a cabo por los religiosos bibliotecarios en relación con las publicaciones científicas. Por lo tanto, consideramos importante contribuir al conocimiento de este tema mediante la descripción de algunas características identificadas a partir del análisis de datos obtenidos de una fuente primaria de información: el catálogo de autores de 1868.

Buscamos validar la relevancia de los catálogos e inventarios de las bibliotecas patrimoniales como documentos auténticos que reflejan la realidad de estas instituciones en momentos específicos de su historia. Más allá de la mera catalogación de obras y datos como títulos, autores, temáticas y fechas de las colecciones, estos catálogos revelan una riqueza que va más allá, evidenciando la capacidad de prestación de servicios y la dedicación de los frailes bibliotecarios, quienes invierten tiempo en el adecuado funcionamiento y la preservación de las bibliotecas.

Esta investigación busca destacar cómo los catálogos y registros bibliográficos no solo documentan el contenido material de las colecciones, sino que también ofrecen una ventana a la actividad intelectual y educativa llevada a cabo dentro de estas instituciones religiosas. Mediante este enfoque, se espera comprender mejor

el papel fundamental de las bibliotecas conventuales en la conservación y difusión del conocimiento durante los periodos colonial y republicano en América.

En relación con la labor del fraile bibliotecario, se constató que este cargo era designado por una autoridad de la Orden Franciscana, dando prioridad a los religiosos considerados más aptos. Se les encomendaban diversas tareas necesarias para el correcto funcionamiento de la biblioteca, entre las cuales se incluían: registrar la información bibliográfica en inventarios y catálogos; catalogar los libros por materias y autores; etiquetar los materiales de la biblioteca; llevar el control y registro de los préstamos; mantener el orden y realizar la búsqueda de libros, devolviéndolos a sus respectivos lugares en la estantería; manejar la clausura de los libros prohibidos; desarrollar nuevos servicios; organizar la colección bibliográfica; atender a los usuarios; localizar los libros solicitados por estos; garantizar la conservación de la colección; controlar las pérdidas a través del registro de préstamos y gestionar su recuperación.

Las autoridades de la Orden Franciscana contribuyeron supervisando periódicamente estas labores y aportando directrices sobre la administración y ejecución adecuada de las responsabilidades propias del cargo de bibliotecario.

En última instancia, se considera que estos hallazgos contribuyen a la historia de las bibliotecas chilenas al revelar una dinámica constante en su desarrollo, dependencia institucional, establecimiento de servicios en función de las necesidades de los usuarios, cuidado y expansión de las colecciones. En particular, el estudio de la biblioteca de la Recoleta Franciscana permite conocer la historia del propio convento, los cambios institucionales y los conflictos internos, así como las necesidades formativas de sus aspirantes a la vida franciscana, como la adquisición de libros y juegos de salón. Asimismo, revela la relación con figuras políticas, culturales y educativas de la época, reflejando la dinámica de esta institución.

Por otro lado, este patrimonio bibliográfico abre nuevas perspectivas para futuros estudios sobre la historia de los lectores, los impactos de los cambios culturales en la sociedad chilena desde el siglo XIX a través de las colecciones bibliográficas de la Iglesia y la contribución sociocultural de los franciscanos.

Fuentes y Bibliografía

Acuña, Constanza. «Del libro a la imagen: una aproximación a la iconografía de la Inmaculada Concepción a través del estudio de la biblioteca del convento de san Francisco en Santiago». *Anales de literatura chilena* 17, nº 26 (2016): 193-211. https://doi.org/10.7764/ANALESLITCHI.26.13.

Araya, Hugo. *Notas biográficas de religiosos franciscanos de Chile*. Santiago: Alfabeta impresores, 1976.

ARAYA GÓMEZ, Rodrigo. *La Chimba: el barrio de Fray Andresito*. Santiago de Chile: Publicaciones Recoleta Franciscana, 2003.

BAEZA OPORTUS, Mónica, Eliana RUBIO ARRIAGADA, Teresa SOTO MUÑOZ y Doris TACUSSIS RAMIREZ. «Cuatro templos coloniales de Chile». Seminario (Profesor de artes plásticas), Universidad de Chile, 1976.

BALLESTEROS, Karin. «De bibliotecas y bibliotecarios en Chile», *Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional* 7, nº 29 (2013): 49-61.

BARRIOS VALDÉS, Marciano. *Presencia Franciscana en Chile*. Santiago, Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2003.

BERTRAND, Sara. «Biblioteca franciscana en Santiago. Proyecto de restauración de patrimonio oculto: el tesoro que esconde San Francisco». *Artes y Letras de El Mercurio*, 29 de julio de 2007.

BUSTOS, Pedro. «Bibliografía». *Revista Seráfica de Chile,* diciembre de 1908.

CAZANOVA, Francisco. *Historia de la Recoleta*. 2 vols. Publicaciones del Archivo Franciscano 56-57. Santiago, Chile, 1998.

CÁZARES, Rocío, y Francisco MEJÍA. «La biblioteca franciscana del portal de peregrinos del convento de san Gabriel Cholula». En *Miradas a la cultura del libro en Puebla: bibliotecas, tipógrafos, grabadores, libreros y ediciones en la época colonial*. Coordinado por Marina Garone, 43-69. Puebla: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

CHILE. ARCHIVO NACIONAL. *Guía de Fondos del Archivo Nacional Histórico: instituciones coloniales y republicanas*. Santiago, Chile: Archivo Nacional, 2009. https://www.archivonacional.gob.cl/616/articles-10983_archivo_06.pdf.

CHILE. MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA. «Decreto 935», 24 de julio de 1973. http://www.monumentos.cl/sites/default/files/decretos/MH_00125_1973_D00935.PDF.

CHILE. MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO. «Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas», 2023. https://www.cultura.gob.cl/politicas-culturales/lectura-libro/.

CHILE. SERVICIO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL. «Centro Patrimonial Recoleta Domínica». Accedido 10 de julio de 2023. https://www.cprd.patrimoniocultural.gob.cl/sitio/.

CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA. «[Catálogo de autores de la Biblioteca del Convento de la Recoleta franciscana de Nuestra Señora de la Cabeza]», s.f. Archivo Franciscano Fray Rigoberto Iturriaga Carrasco.

CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA. «Libro del inventario de las obras i demás cosas pertenecientes a la Biblioteca de la Recoleta Francisca de Santiago de Chile», 1898-1868. Archivo Franciscano Fray Rigoberto Iturriaga Carrasco.

Convento de Nuestra Señora del Socorro. «Libro en que se da razón de los libros que los Religiosos con permiso del Padre Bibliotecario sacan para sus celdas de la Biblioteca Menor». Libro con escritos a mano, 1868–1912. Archivo Franciscano Fray Rigoberto Iturriaga Carrasco.

Cruz de Amenábar, Isabel. «La cultura escrita en Chile 1650-1820: libros y bibliotecas». *Historia*, nº 24 (1989): 107-213.

«Estadísticas del Colegio de N. S. de la Cabeza». *La Voz de San Antonio* 7, nº 73 (1901): 118-119.

Galbarro, Jaime y Cipriano López. «Procedencias de los fondos de la Biblioteca Histórica Provincial de los Capuchinos de Andalucía». En *Catálogo de los impresos del siglo xvii de la Biblioteca Histórica Provincial de los Capuchinos de Andalucía*. Coordinado por Jaime Galbarro y Cipriano López, 23-52. Sevilla: Vitela, 2014.

García, Idalia. «El fuego y la tinta, testimonios de bibliotecas conventuales novohispanas». *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos* 11, nº 6 (2010): 101-109.

García López, Genaro, y Leticia Martín. «Situación de las bibliotecas conventuales y monacales españolas hasta la supresión de las comunidades religiosas». *Documentación de las Ciencias de la Información* 35 (2012): 193-206. https://doi.org/10.5209/rev_DCIN.2012.v35.40452.

Giurgevich, Luana. «Bibliotecas antigas. Um elemento para a História da Ciência». Ágora. *Estudos Clássicos em debate* 14, nº 1 (2012): 269-291.

Góngora, Mario. «Aspectos de la Ilustración católica en el pensamiento y la vida eclesiástica chilena (1770 -1814)». *Revista Historia* 1, nº 8 (1969): 43-73.

González, Sara. «Catálogo de las bibliotecas escolásticas barcelonesas en los siglos xiii y xiv». *Atalaya*, nº 12 (2011). https://journals.openedition.org/atalaya/861.

González Venegas, Sandra. «Historia de la iglesia y convento de la Recoleta franciscana». Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, 2004. https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/101585.

Guibovich Pérez, Pedro M. Reseña de Ius Commune. *Libros y juristas en la biblioteca de la Recoleta. Siglos xvi y xvii. Vol. I. Catálogo y estudio preliminar,* de Carlos Ramos Núñez. *Revista del Instituto Riva-Agüero* 2, nº 2 (2017): 297-301. https://doi.org/10.18800/revistaira.201702.008.

Gutiérrez Gallardo, Claudio, y Flavio Gutiérrez Albornoz. «Ramón Picarte, la proeza de hacer matemáticas en Chile». *Ars Medica. Revista de ciencias médicas* 32, nº 1 (2006): 105-136. https://doi.org/10.11565/arsmed.v32i1.276.

Heras, Julián. «Bibliotecas conventuales en el Perú. Un patrimonio poco explorado». *Turismo y Patrimonio*, nº 5 (2018): 103-105. https://doi.org/10.24265/turpatrim.2005.n5.08.

IRIARTE, Lázaro. *Historia Franciscana*. Valencia: Editorial Asís, 1979.

ITURRIAGA, Rigoberto. *4268 nombres y otros datos...* Publicaciones del Archivo Franciscano 100. Santiago, Chile, 2007.

ITURRIAGA, Rigoberto. *El Colegio San Diego de Alcalá*. Publicaciones del Archivo Franciscano 4. Santiago de Chile, 1990.

ITURRIAGA, Rigoberto. *Los Pechoños (Hermandad del Sagrado Corazón)*. Publicaciones del Archivo Franciscano 68. Santiago, Chile, s. f.

ITURRIAGA, Rigoberto. *Reforma de la Provincia Franciscana en el siglo XIX*. Publicaciones del Archivo Franciscano 8. Santiago, Chile, 1990.

MARTÍN PORTALES, Rafael José. «Las Bibliotecas conventuales de la Orden de los Carmelitas Descalzos en España. Siglos XVI al XXI». *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, nº 13 (2020): 55-80. https://doi.org/10.53439/revitin.2020.2.04.

MARTÍNEZ, Sergio. *El libro en Chile*. Santiago, Chile: Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1982. http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8420.html.

MEDINA, José Toribio. *La imprenta en México (1539-1821)*. Vol. 1. Santiago, Chile: Impresa en la casa del autor, 1909.

MEDINA, José Toribio. *La instrucción pública en Chile. Desde sus orígenes hasta la fundación de la Universidad de S. Felipe*. Santiago, Chile: Imprenta Elzeveriana, 1905.

OLIVARES, Luis. *La Provincia Franciscana de Chile de 1553 a 1700 y la defensa que hizo de los indios*. Santiago, Chile, 1961.

ORDEN DE FRAILES MENORES. *Constituciones Generales. Estatutos Generales de Orden de Frailes Menores*. Roma, 2021.

OVIEDO, Carlos. *Los obispos de Chile*. Chile: Andrés Bello, 1996.

PARADA ULLOA, Marcos, Humberto TORRES ROJAS, y Ángel VEGA SEPÚLVEDA. «Origen y desarrollo de la Biblioteca popular en la provincia de Ñuble-Chile». *Revista Inclusiones* 7 (2020): 204-222. https://www.archivosrevistainclusiones.com/Año-2020/.

PERANTONI, Pacifico. *Litterae encyclicae de bibliothecis et archivis ordinis reficiendis, servandis, disponendi*. Quaracchi: Ex. typ. Collegii S. Bonaventurae, 1948.

PÉREZ GARCÍA, Rafael. «Los libros franciscanos de la biblioteca del Convento de Santa María de la Paz en la Puebla de Alcocer (1646)». *Revista de Estudios Extremeños* 65, nº 2 (2009): 751-782. https://hdl.handle.net/11441/133816.

PÉREZ GARCÍA, Rafael. «La biblioteca del convento de San Antonio de Padua de Lora del Río: libros de autor franciscano (1646)». *Hispania sacra* 57, nº 116 (2005): 745-794. https://doi.org/10.3989/hs.2005.v57.i116.115.

PROVINCIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD. «Constituciones municipales de esta Provincia de la Santísima Trinidad del Reyno de Chile». En *Actas del Definitorio, vol. I, 1672-1692*.

Ramírez, Hugo. *Un ilustrado chileno: el Doctor Fray Joseph Xavier de Guzmán y Lecaroz 1759-1840*. Santiago, Chile, 1955.

Ramos, José Miguel, Gonzalo Martínez, Santiago Ruiz y David Fernández. «El Fondo Musical del Colegio Franciscano de Chillán (Chile, siglo xix): Descripción y antecedentes históricos de fuentes musicales inéditas». *Universum (Talca)* 33, nº 2 (2018): 149-169. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762018000200149.

Rivasplata Varillas, Paula Ermila. «De colegios y conventos de la Península Ibérica al virreinato del Perú, una aproximación de los franciscanos embarcados durante los años 1577 a 1620». *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 23, nº 2 (2022): 1-19. https://doi.org/10.15517/dre.v23i2.51247.

Rodríguez Parada, Concepción. «Las bibliotecas conventuales desde la biblioteconomía la antigua biblioteca del convento de La Merced de Barcelona». *Itinerantes. Revista de Historia y Religión,* nº 1 (2011): 57-76. https://doi.org/10.53439/revitin.2011.01.04.

Rodríguez Parada, Concepción. «Los catálogos e inventarios en la historia del libro y de las bibliotecas». *BiD. Textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, nº 18 (2007). https://raco.cat/index.php/BiD/article/view/72768.

Rovegno, Juan Ramón. *Historia y devociones populares de La Recoleta Franciscana de Santiago de Chile (1643-1985)*. Santiago, Chile: Publicaciones Recoleta, 2001.

Russo, Patricia. «Biblioteca histórica del Convento san Francisco». Ponencia presentada al *II Encuentro nacional de instituciones con fondos antiguos y raros*, Biblioteca Nacional de Argentina, Buenos Aires, 17 al 20 de abril de 2013. https://www.bn.gov.ar/resources/conferences/pdfs/RussoPatricia.pdf.

Sánchez, Marcial. «Un apóstol de los obreros: Fray Francisco Pacheco Silva, OFM». *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile* 22 (2004): 81-96.

Stuven, Ana María. «"Cuestión social" y catolicismo social: de la nación oligárquica a la nación democrática». En *Catolicismo Social Chileno. Desarrollo, crisis y actualidad*, 47-82. Santiago, Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2009.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile (alma y cuerpo)*. 2ª ed. Santiago, Chile: LOM, 2000.

Thayer Ojeda, Tomás. «Las bibliotecas coloniales de Chile. I Leyes y disposiciones diversas sobre la impresión, introducción y venta de libros en España y sus Colonias». *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* 1, nº 2 (1913): 34-36.

Thayer Ojeda, Tomás. «Las bibliotecas coloniales de Chile. V Bibliotecas Conventuales». *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* 1, nº 7 (1913): 4-7.

Universidad Católica de la Santísima Concepción. «Congreso de Archivos y Bibliotecas Franciscanas», 2021. https://fb.watch/xMEFma38wz//.

VALENZUELA SOLÍS DE OVANDO, Carlos. «La recoleta franciscana». En *De oidores, frailes y vecinos*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002. https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcm32s5.